Aleluya 2013 nº 63
PARROQUIA NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN BIAR

XI DOMINGO ORDINARIO
16 al 22 de Junio

YOUCAT

¿Qué significa la «comunión de los santos»?

De la «comunión de los santos» forman parte todas las personas que han puesto su esperanza en Cristo y le pertenecen por el bautismo, hayan muerto ya o vivan todavía. Puesto que somos un cuerpo en Cristo, vivimos en una comunión que abarca el cielo y la tierra.

La Iglesia es más grande y está más viva de lo que pensamos. A ella pertenecen los vivos y los muertos, ya se encuentren en un proceso de purificación o estén en la gloria de Dios. Conocidos y desconocidos, grandes santos y personas insignificantes. Nos podemos ayudar mutuamente sin que la muerte lo impida. Podemos invocar a nuestros santos patronos y a nuestros santos favoritos, pero también a nuestros parientes difuntos, de quienes pensamos que ya están junto a Dios. Yal contrario, podemos socorrer a nuestros difuntos que se encuentran aún en un proceso de purificación, mediante nuestras oraciones. Todo lo que cada uno hace o sufre en y para Cristo, beneficia a todos. La conclusión inversa supone, desgraciadamente, que cada pecado daña la comunión.

¿Por qué ocupa María un lugar tan destacado en la comunión de los santos?

María es la Madre de Dios. Estuvo unida a Jesús en su vida terrena como ninguna otra persona, una cercanía que no se interrumpe tampoco en el cielo. María es la Reina del cielo y está muy cercana a nosotros en su sentimiento maternal.

Porque ella se confió en cuerpo y alma y asumiendo el riesgo ante una empresa peligrosa, aunque fuera divina, María fue acogida en el cielo también en cuerpo y alma. Quien vive y cree como María, llega al cielo.

Jesús viene a reparar nuestras averías

LA VOZ DE PEDRO

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!
¿Qué quiere decir ser "Pueblo de Dios"? En primer lugar, significa que Dios no pertenece solamente a un pueblo; porque es Él quien nos llama, nos convoca, nos invita a ser parte de su pueblo, y esta invitación es abierta a todos, sin distinción, porque la misericordia de Dios "quiere que todos los hombres se salven" (1 Tim. 2,4). Jesús no le dice a los apóstoles y a nosotros para formar un grupo exclusivo, un grupo de elite. Jesús dice: Vayan y hagan discípulos a todas las naciones (cf. Mt. 28,19). San Pablo dice que en el pueblo de Dios, en la Iglesia, "no hay judio ni griego... porque todos son uno en Cristo Jesús" (Gal. 3,28). Me gustaría decirle incluso a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a quienes tienen miedo o son indiferentes, a los que piensan que ya no pueden cambiar: ¡el Señor también te está llamando a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor! Él nos invita a ser parte de este pueblo, el pueblo de Dios.
Queridos hermanos y hermanas, ser Iglesia, ser pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre, quiere decir ser el fermento de Dios en nuestra humanidad, quiere decir proclamar y llevar la salvación de Dios en este nuestro mundo, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, dando nueva fuerza en el camino.
Que la Iglesia sea el lugar de la misericordia y de la esperanza de Dios, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado, animado a vivir la vida buena del evangelio. Y para que el otro se sienta acogido, amado, perdonado, alentado, la Iglesia debe estar con las puertas abiertas, para que todos puedan entrar. Y nosotros tenemos que salir de aquellas puertas y anunciar el evangelio.

12 de Junio, "Abran las puertas de la Iglesia para que entren. Y salgamos a anunciar el evangelio."

EVANGELIO San Lucas 7, 36-50.8,1-3

Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró en casa del fariseo y se reclinó en el sofá para comer. En aquel pueblo había una mujer conocida como una pecadora; al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, tomó un frasco de perfume, se colocó detrás de él, a sus pies, y se puso a llorar. Sus lágrimas empezaron a regar los pies de Jesús y ella trató de secarlos con su cabello. Luego le besaba los pies y derramaba sobre ellos el perfume.
Al ver esto el fariseo que lo había invitado, se dijo interiormente: «Si este hombre fuera profeta, sabría que la mujer que lo está tocando es una pecadora, conocería a la mujer y lo que vale.» Pero Jesús, tomando la palabra, le dijo: «Simón, tengo algo que decirte.» Simón contestó: «Habla, Maestro.» Y Jesús le dijo: «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientas monedas y el otro cincuenta. Como no te nían con qué pagarle, les perdonó la deuda a ambos. ¿Cuál de los dos lo querrá más?» Simón le contestó: «Pienso que aquel a quien le perdonó más.» Y Jesús le dijo: «Has juzgado bien.»
Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me has recibido con un beso, pero ella, desde que entró, no ha dejado de cubrirme los pies de besos. Tú no me ungiste la cabeza con aceite; ella, en cambio, ha derramado perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le quedan perdonados, por el mucho amor que ha manifestado. En cambio aquel al que se le perdona poco, demuestra poco amor.»
Jesús dijo después a la mujer: «Tus pecados te quedan perdonados». Y los que estaban con él a la mesa empezaron a pensar: «¿Así que ahora pretende perdonar pecados?» Pero de nuevo Jesús se dirigió a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz.» Jesús iba recorriendo ciudades y aldeas predicando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y también algunas mujeres a las que había curado de espíritus malos o de enfermedades: María, por sobrenombre Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de un administrador de Herodes, llamado Cuza; Susana, y varias otras que los atendían con sus propios recursos.

Aprendemos a orar

Señor, aunque haya otras opiniones, yo, con la mujer pecadora que encuentra en ti la paz que el mundo no podía darle, acojo en mi corazón tus palabras de vida: *tus pecados están perdonados, tu fe te ha salvado, vete en paz.* ¿Cómo podría cargar toda la vida con mis pecados, sin el alivio de tu perdón y tu paz? ¡Gracias, Señor, por el sacramento de la reconciliación, al que siempre acudo confiado en tu perdón, por la fe!

Leer, entender y poner en práctica el Evangelio

1. (+) *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*
2. Invocar al Espíritu Santo: *Ven, Espíritu Santo, y llena mi corazón. Dame oídos para escuchar lo que quieres decirme en este tiempo de oración.*
3. ***Lectio**:* Lee el texto fijándote: ¿Quiénes son los personajes que actúan? ¿Qué dicen? ¿Qué dice Jesús? ¿Qué gestos hace? Fíjate bien porque el Evangelio está lleno de gestos y palabras poderosas y sugerentes.
4. ***Meditatio**:* Lee lentamente de nuevo el texto, deja que le *diga algo a tu vida*. Detén la lectura cuando algún detalle o palabra ilumine algún hecho que estés viviendo o haga plantearte una cuestión vital.
5. ***Oratio***: Vuelve a leer el mismo texto, pero ahora se trata de responder a Jesús. Responder a Jesús significa hablarle como a un amigo, verbalizar tu oración. Tu respuesta será una petición de perdón, una alabanza o una acción de gracias por lo que pasa en tu vida…
6. ***Contemplatio**:* Una última lectura para descansar en el Señor. Esto sucede cuando una palabra o gesto se queda quieta en tu alma, maravillándote, acariciándote.
7. *Te doy gracias, Señor, por este rato en tu presencia.* Padre nuestro, Ave María, Señal de la Cruz.

CULTO DE LA SEMANA

LA MISA… ¿A QUÉ HORA?

Lunes a Viernes:
-19:30 Rezo del Rosario.
-20:00 Misa (exceptuando el lunes, Celebración de la Palabra).
-19:30 **(jueves) Exposición del Santísimo**
-Finalizada Ejercicio del mes de Junio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

Sábado:
-19:45 Sabatina.
-20:00 Eucaristía.

Domingo: 9:00h, 12:00h

Intenciones por los Difuntos de la semana

Sábado 8: Dftos. Familia Mollá Conca, Jerónimo Colomina, Mariana Martínez, Carlos Gutierrez, María Hernández, José María Gutierrez, María del Milagro Apolinario, Hermanas Hernández Valdés, Dftos. Familia Pérez Marsá Gosálbez, José Conca Valdés.

Domingo 9:
Misa 9: Inten. Suf. Por el pueblo.
Misa 12: Juan Molina Ribera, Dftos. Familia González Vilar, Dftos. Familia Liceras, Concepción Gutierrez, Dftos. Familia Escoda, María Luna Hernández.

Martes 11: Dftos. Familia Vañó Richart.

Miércoles 12: Angelina Izquierdo, Juan Maldonado, Dftos. Familia Colomina Valenciano, Antonio Luna Francés, Mariana Hernández Almiñana.

Jueves 13: María Beneyto Perpiña, Amparo Albero Navarro, Antonio Samper Camarasa.

Viernes 14: Josefa y Mª Gracia Verdú Román, Juan Bta. Luna Hernández.

21 de Junio. Festividad de San Luis de Gonzaga

El Patrón de la Juventud Católica, San Luis Gonzaga, nació el 9 de marzo de 1568 en Lombardía. Su entrega a Dios en su infancia fue completa y absoluta y ya en su adolescencia, decidió ingresar a la Compañía de Jesús, pese a la rotunda negativa de su padre, que soñaba para él una exitosa carrera militar. Durante los años siguientes, el santo dio pruebas de ser un novicio modelo.

Estando en Milán y por revelación divina, San Luis comprendió que no le quedaba mucho tiempo de vida. Aquel anuncio le llenó de júbilo y apartó aún más su corazón de las cosas de este mundo. Por consideración a su precaria salud, fue trasladado de Milán a Roma para completar sus estudios teológicos, siendo los atributos de Dios los sus temas de meditación favoritos. En 1591 atacó con violencia a Roma una epidemia de fiebre; los jesuitas abrieron un hospital y el santo desplegó una actividad extraordinaria; instruía, consolaba y exhortaba a los enfermos, y trabajaba con entusiasmo y empeño en las tareas más repugnantes del hospital.

Al caer la tarde, se diagnóstico que el peligro de muerte no era inminente y se mandó a descansar a todos los que le velaban, con excepción de dos. A instancias de Luis, el padre Belarmino rezó las oraciones para la muerte, antes de retirarse. El enfermo quedó inmóvil en su lecho y sólo en ocasiones murmuraba: "En Tus manos, Señor. . ."

Entre las diez y las once de aquella noche se produjo un cambio en su estado y fue evidente que el fin se acercaba. Con los ojos clavados en el crucifijo y el nombre de Jesús en sus labios, expiró alrededor de la medianoche, entre el 20 y el 21 de junio de 1591, al llegar a la edad de **veintitrés** años y ocho meses.

Los restos de San Luis Gonzaga se conservan actualmente bajo el altar de Lancellotti en la Iglesia de San Ignacio, en Roma.

Fue canonizado en 1726.

El Papa Benedicto XIII lo nombró protector de estudiantes jóvenes.

El Papa Pio XI lo proclamó patrón de la juventud cristiana.

BIAR, SEDE DEL ENCUENTRO DE FAMILIAS CON EL OBISPO

XIII ENCUENTRO DE
FAMILIAS CON EL OBISPO
Biar, 23 de Junio de 2013

Decálogo para ser joven cristiano… y no morir en el intento

El Grupo de Catequesis de Confirmación de 4º de ESO estuvo reflexionando el pasado viernes acerca de qué características debe tener el joven cristiano en nuestra sociedad actual. De esa reflexión nació la base a partir de la cual hemos desarrollado este decálogo con diez consejos… para que nuestra fe no muera en el intento.

1.- Creer en Dios: Creer en Dios **da sentido a todas las cosas**: dolor, muerte, enfermedad y salud, éxito y fracaso… El cristiano sabe que **todo tiene valor** por su esperanza en Dios y toda su vida es de **amor**.
Negar a Dios supone **renunciar** a descubrir el **sentido de la vida**, reducir la existencia sólo a la historia terrena, rechazar sin fundamento el Más Allá, ignorar el valor espiritual de las cosas, limitándose a su aspecto sensible o material.

2.- Tener fe en la Palabra de Dios: La Biblia es como una especie de **larga carta de Dios a cada uno** de nosotros. Debemos leerla/escucharla con atención y tener fe en las **promesas de salvación** que nos ha hecho a través de ella.

3.- Orar: A menudo nos olvidamos de Dios, huimos de él y nos escondemos. Pero, aunque evitemos pensar en Dios, aunque lo neguemos, Él está siempre junto a nosotros. Uno se encuentra solo, no tiene con quien hablar y percibe entonces que **Dios siempre está disponible para hablar**. Orar es tan humano como respirar, comer, amar. Orar purifica. Orar fortalece en la debilidad. Orar quita el miedo, duplica las fuerzas, capacita para aguantar. **Orar hace feliz**.

4.- Cumplir los mandamientos: No es fácil. Pero lo consideramos necesario. En nuestra realidad nos preocupa el octavo mandamiento: *"No dirás falso testimonio y mentirás"*. Su incumplimiento es quizás una de las faltas que más arraigada tenemos algunos de nosotros. Quien miente se engaña a sí mismo y conduce al error a otros que tienen derecho a no ser engañados. **Toda mentira atenta contra la justicia y la caridad**; introduce el germen de la división en una comunidad y socava la confianza sobre la que se funda toda comunidad humana.

5.- Importancia de los Sacramentos: **En especial de la Eucaristía**, pues es el centro del espíritu cristiano, porque en ella celebramos la Resurrección de Jesucristo y cada domingo se transforma en una fiesta de Pascua en pequeño.
Todo Sacramento es **celebración**: Celebraciones del Padre, que nos ha creado; celebraciones del Hijo, que nos ha salvado; celebraciones del Espíritu Santo, que vive en nosotros. Por eso, todo Sacramento tiene una **riqueza desbordante** de consuelo, conocimiento, vida, liberación, fuerza y bendición de Dios.

6.- Participar en las Festividades del Calendario Litúrgico: Hacerlo equivale a **sentirnos parte de la Iglesia**, es celebrar comunitariamente momentos especialmente importantes en la vida del cristiano. Cuando recibimos los Sacramentos y escuchamos la Palabra de Dios en comunidad, Cristo está en nosotros y nosotros estamos en él: esto es la Iglesia.

7.- Compartir y ser solidarios: La solidaridad es el signo práctico en el que se reconocen los cristianos, pues ser solidario no es únicamente un mandato de la razón. Jesucristo, nuestro Señor, se ha identificado plenamente con los pobres y los más pequeños, de manera que **negarles a ellos la solidaridad supondría rechazar a Cristo**. Es por eso que actividades solidarias como la que organizó la Parroquia en Navidad son las que necesitamos los jóvenes para implicarnos a favor de los más necesitados.

8.- Ser personas sanas: Toda adicción de una persona a drogas legales (alcohol, medicamentos, tabaco) y en mayor medida a drogas ilegales es **cambiar libertad por esclavitud**; perjudica a la salud y a la vida del afectado y también causa graves daños al prójimo. Nada de esto es necesario para disfrutar de la vida. Hemos de ser gente alegre, que base sus relaciones en la amistad sincera y sana. Pongámoslo en práctica en nuestra forma de divertirnos los fines de semana.

9.- Ser responsables: **El bien común debe ser cosa de todos**. Esto se da en primer lugar cuando las personas se comprometen en su ambiente concreto (familia, vecindario, trabajo…) y asumen responsabilidades. Nuestra responsabilidad actual es estudiar y debemos ejercitarla con ganas y resolución, pues irá en beneficio nuestro y de los que nos rodean y nos quieren, y que hacen duros esfuerzos para que nosotros podamos seguir estudiando.

10.- Amar: Cuanto más pecamos, tanto más pensamos sólo en nosotros mismos, tanto peor podemos desarrollarnos libremente. En el pecado nos volvemos además inútiles para hacer el bien y vivir el amor. El Espíritu Santo, que pronto será derramado en nuestros corazones a través de la Confirmación, nos concede un corazón lleno de amor a Dios y a los hombres. **Percibimos al Espíritu Santo como el poder que nos conduce a la libertad interior, que nos abre al amor y que nos hace instrumentos cada vez mejores para el bien y el amor**.

PARROQUIA NTRA.SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE BIAR
Preside D.MIGUEL ANGEL CEREZO

BOLONIA-ROMA

PARMA, MODENA, RAVENNA, SAN MARINO, ORVIETTO

La Ciudad Eterna
Audiencia con el Papa

DEL 5 AL 11 DE AGOSTO 2013, 7 días